

LANGE versus MARX

LA CRITICA AL CIRCULO ABSTRACCION – CONCRECION – VERIFICACION COMO PRETENDIDA METODOLOGIA MARXISTA

J. R. Núñez Tenorio

INTRODUCCION

Comenzaremos estas páginas citando las tesis que el economista marxista polaco, Oscar Lange, sostiene sobre el problema del método de la economía política — que deseamos comenzar críticamente en esta ponencia:

“La economía política estudia estas leyes considerando su alcance histórico, y en particular intenta demostrar cómo funciona cada modo de producción particular históricamente formado y su sistema de distribución correspondiente. Para ello se sirve del método que emplean todas las ciencias empíricas: abstracción, basada en la experiencia; concreción gradual, que aproxima los resultados de la abstracción a la realidad, y verificación, comparando los resultados con la praxis de la vida económica. En la economía política, la experiencia tiene un carácter histórico, la abstracción conduce, por tanto, a generalizaciones lógicas del material histórico bajo la forma de categorías y leyes económicas. Esta generalización refleja el carácter dialéctico del desarrollo como resultado de las contradicciones internas de los procesos sociales”.¹

Sólo aparentemente esta conclusión de Lange sobre el método de la economía política pareciera corresponder a la tradición marxista si hacemos una lectura superficial. Pero en realidad, es exactamente lo opuesto. Ella puede servir de ejemplo para comprender la capacidad de asimilación del método formal-experimental — que el propio Lange asume bajo el nombre de “las ciencias empíricas” — para diluir (y hasta engullir) el método dialéctico-histórico específico de las ciencias sociales. Así se comprende la función ideológica activa del neopositivismo científico no sólo a nivel de las ciencias (lógico—matemática, ciencias naturales) sino también en el seno mismo del marxismo (ciencias sociales, economía política marxista). Intentemos, pues, criticar esta conclusión de Lange, para que nuestras ideas informen su verdadero contenido saliendo de la flotación conceptual y registrando su papel en la lucha ideológica contemporánea.

La economía política del capitalismo no es una ciencia empírica, sino histórica. No hay superposición de éste a aquélla, sino, al contrario, enriquecimiento original de las ciencias sociales por encima de todo esquema conceptual de las ciencias empírico-formales. Tanto el momento formal (lógico-matemático) como el empírico (natural-experimental) se ensamblan como momentos de un

tiempo histórico que los abarca: el tiempo histórico-dialéctico. El método dialéctico-histórico de la economía política marxista no puede reducirse al esquema empírico-positivista del círculo **abstracción-concreción-verificación**, que señala Lange.

Es ampliamente conocida la crítica del seudomarxismo empírico-formalista, como penetración de la ideología neopositivista, estructuralista y científicista en el seno mismo de la teoría marxista. La crítica metodológica al neopositivismo y al estructuralismo ha sentado claramente el carácter ideológico y no científico de numerosas interpretaciones marxistas, desde el estructuralo-marxismo (a la francesa) hasta el círculo concreto-abstracto-concreto (a la italiana). Las tesis de Lange sobre el círculo **abstracción-concreción-verificación** se inscriben en esta perspectiva empírico-formalista del marxismo.

Críticas

Evidentemente, en cuanto a la abstracción no habría nada que criticar: es el aporte de las matemáticas y la lógica y su método respectivo. Se critica la expresión "basada en la experiencia". El esquema kantiano hizo la síntesis como oposición entre experiencia-razón. Lo epistémico es la sustitución de la razón por la abstracción. Incluso Popper ha ido más lejos aceptando la categoría "Teoría" frente a los hechos. La crítica, pues, no se orienta en la dirección aportada por la razón-abstracción-teoría, tan cara al formalismo. No. La crítica se dirige a la persistencia de la experiencia como fundamento de la abstracción. Las ciencias históricas sitúan en su justo lugar a la "experiencia" como un momento de la objetividad histórica a través de las prácticas económicas, políticas, ideológicas, etc., (y no solo económica). El esquema "experiencia-razón" moderno e incluso el neopositivismo "teoría-hechos" es superado por la contradicción "teoría-praxis". En todo caso la abstracción está basada en las prácticas y no en la experiencia. La praxis no sólo es criterio de verdad del conocimiento, sino que se encuentra en la génesis de todo conocimiento (teoría). Una abstracción como teoría científica basada en la praxis es epistémica, gnoseológica y ontológicamente diferente a su fundamentación en la experiencia, como momento empírico y naturalista (metódicamente) de aquélla.

"La concreción gradual, que aproxima los resultados de la abstracción a la realidad" debe ser criticado en el concepto de "concreción" que maneja el autor y en el uso del vocablo "realidad" que pareciera ser ahistórico. Evidentemente, "concreción" se opone en el texto a la "abstracción" como si fuese un concreto-real. Mas justamente la concreción metódica en Marx es un *Gedanken Konkretum*: un concreto-de-pensamiento. El aporte de Marx en sus conocidas páginas sobre El método de la economía política consiste en precisar que el método empírico no es el tránsito de la experiencia (percepción, representación) a la abstracción — que Marx califica de método falso— (aunque es una metódica ideológica necesaria a la ciencia y a otras formas de aprehensión de lo histórico) sino el paso de la abstracción al pensamiento concreto. La concreción se da en el pensamiento como formas de enriquecimiento de lo abstracto-pensado. Las mayores determinaciones conceptuales del pensamiento informan su concreción: las categorías más complejas y desarrolladas (concretas, el capital) son la clave para la explicación (y comprensión) de las menos desarrolladas y simples (abstractas, el dinero). De allí que el pensamiento-concreto es el objetivo (que no el objeto) del método científico como aproximación cognoscitiva al concreto-real (histórico).

Por otra parte, preferimos situar "la realidad" como historia, lo que permite desplazar la ca-

tegoría de “lo real” de una instancia abstracta ajena a las prácticas históricas. Por eso, según la anterior observación crítica, la abstracción se enfrenta no a la experiencia ni a la realidad (abstracta) sino a las prácticas históricas reales (concreción histórica), justamente como oposición a concreto-de-pensamiento.

Finalmente estamos de acuerdo con Lange en el papel de las prácticas históricas (y no sólo la económica) como criterios de cientificidad al contrastar los resultados de la teoría. Pero no se trata sólo de una comparación. Es algo más: si la validez teórica de una tesis histórica viene dada por su propia estructura conceptual (entendida como pensamiento-concreto), tampoco es menos cierto que su criterio de cientificidad no se reduce a la simple consistencia interior de ese pensamiento, sino que es necesario el papel de las prácticas sociales como criterio de objetividad histórica. En el caso de la economía política del capitalismo se trata evidentemente de la práctica económica de la formación social capitalista. En ese sentido, *El Capital*, en tanto ciencia económico-política de la estructura económica de la sociedad capitalista valida las tesis fundamentales del materialismo histórico, como ciencia de la historia.

Comentarios

Comentemos sucintamente estas críticas. La concepción empirista tiene en la operación de la abstracción el puente que la une — en forma invertida — con la concepción formalista. La abstracción es el punto de llegada inevitable de todo empirismo, donde asume su relevo (en la misma carrera ideológica) el formalismo, como punto de partida necesario. De este modo, la concepción metodológica del conocimiento se articula así con las tesis teóricas: son las notas teórico-gnoseológicas realistas o idealistas (sobre el conocimiento) las que le imprimen su sello determinativo (contenido) a las ideas lógico-metodológicas empiristas o formalistas (sobre el método científico). Pero, metódicamente, los enfoques empírico o formal se complementan mutuamente independientemente de la presencia de la filosofía gnoseológica. Así, por ejemplo, para el empirismo, la abstracción no es otra cosa que la operación de extracción de la esencia existente en el objeto real. Entonces lo real, entitativamente resta compuesto de lo esencial (que se abstrae) y lo inesencial (que no se abstrae): uno es interior, núcleo, invisible (la esencia abstraída); otro es exterior, superficial, visible (el fenómeno concreto). En consecuencia, lo propio al pensamiento como conocimiento queda reducido a la aprehensión de “lo real-abstracto” — tal como si existiese empíricamente, asumiendo títulos, tanto ontológicos (como un tipo específico de realidad), como gnoseológicos (la verdad como abstracción de la esencia real). Este “real-abstracto” como ente real (ontológico) y como verdad (gnoseológico) al mismo tiempo es el supuesto ideológico de todo empirismo, y su inversión es, justamente, el enclave (también ideológico) del formalismo.

Este “real-abstracto” es exactamente lo que combatió Marx mediante la concepción del “concreto-de-pensamiento” (que ya no es su inversión — como aduce el formalismo — sino justamente su contrario).

El formalismo, por camino inverso, llega a un “abstracto-real” que pretende presentárnoslo como pensamiento concreto, siendo precisamente su opuesto, tanto real como teóricamente. El formalismo sigue amarrado a la vieja noción abstracto-formal de la razón. Esta razón ha quedado delimitada histórica y epistémicamente en sus justos términos. Su pretendida universalidad absoluta, producto del movimiento de la filosofía y las ciencias exactas hasta la época moderna, se ha desvanecido.

Los aldeanos límites del método formal-experimental han quedado rebasados por el método dialéctico-histórico, aportado por las ciencias sociales, cuya directriz metódica fundamental es la obtención de un pensamiento-concreto como índice suficiente de objetividad científica. Se supera así la falsa síntesis ecléctica de un "real-abstracto" y un "abstracto-real" que niega al mismo tiempo la realidad y la abstracción, en tanto que el concreto-de-pensamiento asume las relevancias reales del conocimiento-científico como verdad dialéctica de la historia.

De este modo, el criterio de verdad del método dialéctico-histórico no puede implicar la tradicional "verificación" de las ciencias naturales empíricas, como tampoco se refiere — en la dirección formalista opuesta — a la simple validez del pensamiento teórico a partir de su propia consistencia lógico-matemática (criterio de validez formal). El criterio leninista de la verdad es muy claro: la objetividad histórica del conocimiento. La verdad es objetiva. El criterio de objetividad del conocimiento científico-social son las prácticas sociales e históricas de los hombres en oposición a toda interpretación formalista, que registra la verdad como título inmanente a la consistencia abstracta del propio pensamiento. De igual modo que la concepción empirista aspiró aprehender la verdad, en última instancia, como cosa real — la abstracción como abstracción de la esencia (real) del objeto (real) —, así, en forma inversa, el formalismo pretende contabilizar la verdad como simple congruencia teórica del objeto (de conocimiento) consigo mismo como un abstracto real (trascendiendo la realidad en mera abstracción). No podemos oponer al formalismo una visión empirista de la ciencia y de la verdad como verificación — así ésta sea práctico-económica. Porque, estrictamente, se trata de trasponer mecánicamente el método inductivo-experimental de las ciencias naturales a la historia y al conocimiento científico-social. Verificar significa trabajar con hechos y el método dialéctico-histórico no trabaja con hechos, fenómenos y elementos sino con relaciones, estructuras y procesos. No podemos situarnos a nivel fáctico (naturalismo) para rechazar el formalismo (nivel lógico-matemático, mero criterio de validez), porque seguimos presos de la misma problemática ideológica empírico-formalista inherente filosóficamente al método formal-experimental (de las ciencias exactas) criticado por Marx. En lugar de la oposición abstracta y formal (y no histórica y concreta) entre el criterio de validez y el criterio de verificación, el método dialéctico-histórico de las ciencias sociales ejerce metódicamente el criterio de objetividad histórica del conocimiento científico a través de las prácticas históricas de los hombres. La verdad abandona así el campo inmanente de la propia teoría — sin negar la necesidad de validez — y el nivel empírico de los hechos y cosas (reales) — sin negar el aporte de la trascendencia a lo teóricamente válido como verificación-experimentación, para situarse en el campo histórico y objetivo del pensamiento dialéctico y concreto.

El sendero de las matemáticas y la lógica y su método abstracto-deductivo, así como de su opuesto histórico-metódico, las ciencias naturales y objetivas y su método inductivo-experimental, cuya expresión científico-metódica común es el aspecto formal-experimental del método científico, quedan así criticados y ajustados a sus propios límites histórico-teóricos de conocimiento, mediante la vigencia del método dialéctico-histórico de la economía política del capitalismo y el materialismo histórico, como práctica (metódica) crítica a la ideología cientifista empirio-formalista.

Sólo desde la perspectiva de una ciencia de la ideología — a partir de las tesis fundamentales del materialismo histórico — y de una filosofía (aún ideológica) de la ciencia — a partir de la problemática planteada por el materialismo dialéctico — es posible precisar teóricamente los límites de vigencia científica del aspecto formal-experimental del método científico (método abstracto —

deductivo e inductivo-experimental aunados) como momento necesario pero insuficiente a los criterios metódico-científicos aportados por el método dialéctico-histórico de la economía política del capitalismo y del materialismo histórico.

Antonio Gramsci es uno de los clásicos marxistas, cuya relación con la historia no fue grata. Su misma formación intelectual y política, ocurrida en los tumultuosos años de la primera posguerra le puso ante el dilema de aprender y crear frente a la derrota. La experiencia de la ola huelguística de Turín y el fracaso de los Consejos de Fábrica, de los cuales él y sus compañeros Tasca, Terracini y Togliatti fueron el alma, aguzaron su pensamiento y lo lanzaron a la incesante búsqueda de nuevas perspectivas para el movimiento obrero italiano.

